

CARTAS 000202411

Que no nos maten el alma

Señor Director:

1951
Hay algo en ese trozo de Raúl Zurita, publicado el 23 de junio, con el título *Salmo 37*, que ha impulsado mi alma y mi mano. Es como si saliéramos de la negrura de un largo sueño y enfrentáramos una luminosa verdad.

No conozco a Zurita. Dentro de mi vasta ignorancia, no sé nada de él y hasta me avergüenzo de ello, por haber tenido cerca el privilegio de echar una ojeada hacia adentro de un escritor de lo sagrado del hombre; algo poco común, no porque cite un salmo sino porque le entró dentro, porque es un hombre de profundidades.

Y me he recordado que Aristófanes, en su comedia *Las Ranas*, baja a los infiernos en busca del poeta, el vidente, declarando que sólo él puede considerarse el que salva a los pueblos, devolviéndoles su alma. Y eso nos indica que, por sobre la barahúnda, debe hacerse oír la voz del poeta.

A través del tiempo, el hombre ha ido conociendo todos los senderos de la desdicha. Y ha gritado su desesperanza o su desesperación frente a la historia que le presenta hechos que, muchas veces, lo superan. El dolor está entrelazado de tal manera con el

alma humana, que es fácil abandonarse a él y no braccar para salir a flote. Y así uno se ahoga naturalmente.

Eso lo sabe bien el espíritu chileno. Sus poetas lo han cantado siempre. Ese dolor, que es un dolor de siglos. Dolor de humanidad. Herencia milenaria. Lento y callado. Sin grito y sin lágrima: dolor inmóvil.

El que atraviesa de punta a cabo toda la maravillosa creación de nuestra Violeta Parra, que impregna ciertos poemas de la Mistral y toda la música de Chopin.

Dolor de que las cosas sean como son...

Pero este providencial Zurita nos prende una luz roja. Habla de un país "arrebataado de sí mismo"; es decir, un país al que le han mudado y transformado el espíritu.

Ignoro qué pecado cometió Chile para ser castigado de este modo, con este aluvión de desdichas, humillaciones, atrocidades y vergüenzas.

Pero tengo muy claro que el chileno tiene que reaccionar, porque "el hombre es más ancho que el mar y que sus islas"; es más que un trozo de carne traído y llevado por las circunstancias. No puede permitir que le saquen de sí. Que, entre tantas otras muer-

tes, también le maten el alma.
C.I. 1.225.332—K. Santiago.

La Esfera, 1980, t. IV, p. 81, s. 6.

2760

Que no nos maten el alma [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Que no nos maten el alma [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile